



Juan Gabriel Valencia

Prioridades invertidas: elecciones o gobierno

Salvo en un Estado totalitario, en el cual la firmeza es condición casi única de la gobernabilidad, en los demás sistemas de gobierno se requieren muchos otros ingredientes en el gobernante, como capacidad para formular políticas con sustento colectivo, pericia procesal, aliados activos, adversarios políticos con incentivos para colaborar, cierta dosis de humildad emanada de la conciencia de un poder no absoluto y de una temporalidad en su ejercicio a plazo fijo. Los gobiernos del PAN, tanto el anterior como este, olvidan con frecuencia esos requisitos.

No han escarmentado. La falta de memoria y la soberbia los lleva a no aprender de sus propias experiencias fallidas. Vicente Fox pensó (¿?) en 2001 que al igual que en su campaña, los medios le iban a dar los resultados políticos que pretendía. Por eso, mandó a su secretario de Hacienda a presentar su proyecto de reforma fiscal a la Cámara de la Industria de la Radio y la Televisión. El Congreso se enteró por los medios. A partir de ahí, el presidente Fox se dedicó a vender en abstracto las bondades de ese proyecto y, de paso, exhibió al Congreso, en sus dudas, como faltos de compromiso con la gente. Se saltó todas las formas procesales, ofendió a aquellos que tenían en sus manos aprobar esa reforma la que, por supuesto, no pasó.

Vicente Fox en 2001 tenía aliados poderosos. Aun cuando la economía nacional cayó casi 6 puntos respecto del crecimiento alcanzado el año anterior, todavía fue a una tasa positiva, de poco más de 1%. El próximo 6 de julio, cuando el país amanezca en la cruda democrática de la elección federal intermedia, el país estará en camino, durante 2009, de una caída en el producto nacional cercana a 9% respecto de 2008, si no es que más. Como nunca en las últimas décadas, el gobierno estará urgido de aliados y de colaboración de adversarios para una eficaz gestión económica ante una crisis inédita en la historia moderna del país. ¿Tiene aliados y adversarios políticos

dispuestos a colaborar? ¿Siquiera los está buscando? No lo parece.

A menos que en los próximos días ocurra algo extraordinario, el PRI será la primera fuerza en la Cámara de Diputados. Ese PRI al que el presidente del PAN se ha empeñado en mostrar como omiso y hasta cómplice en el fenómeno del narcotráfico y el crimen organizado. Ese PRI que ha visto cómo el aparato de la justicia federal se ha pretendido utilizar para poner en evidencia pública a gobiernos priistas como Chihuahua, Nuevo León, ahora Hidalgo. ¿Quién sigue? Ese PRI que ha sido ridiculizado en forma muy simpática por el hermano de la primera dama. Y el que se ríe, se lleva. Ese PRI legislativo no colaborará porque es la resultante de los términos de la contienda que puso el PAN.

Al no haber una Cámara de Diputados dispuesta, en principio, a procesar las reformas que beneficiarían al PAN a futuro, pero también al país en su conjunto, sólo los gobernadores podrían articular un frente que indujera a sus propios diputados a mirar las iniciativas del Legislativo en una óptica más positiva y menos electoral. Pero el problema es que el gobierno panista, no sólo su partido, hace campaña, invirtiendo sus prioridades, que la principal es eficacia y ésta, en un gobierno dividido y con 24 gobernadores de partidos distintos al PAN, sólo se consigue con aliados y adversarios, no enemigos, dispuestos a cooperar. Pero no.

El discurso del Presidente de la República en presencia del gobernador panista de Morelos, en su tono y contenido amenazante al resto de los gobernadores, con especial dedicatoria al de Michoacán, Leonel Godoy, retrata a un Presidente que lee mal la realidad o ya se resignó a que en la segunda parte del sexenio en cuanto a gobierno no hará nada y se dedicará a hacer campaña para el PAN hacia la presidencial de 2012. Lo mismo sucede en Sonora y el asunto de la guardería. Empeñado el PAN en capitalizar una tragedia, utilizó todo tipo de distractores, no sólo para eludir su responsabilidad



y su competencia que era la seguridad de y en la guardería. Con tal de proteger al muchachito del Seguro Social y, de paso, ganar votos, ya expusieron y de fea manera al secretario de Gobernación, interlocutor natural de los gobernadores, situación a la que están atentos 24 mandatarios, no sólo el de Sonora.

Crisis económica, narcotráfico, ausencia de apoyos relevantes, desprecio al adversario, fragilidad institucional, una burocracia gubernamental gris e ineficiente; falta de resultados. Ésa será la segunda parte del sexenio. ■■

juangabriel_valencia@yahoo.com.mx

**Con tal de
proteger al
muchachito**

**del Seguro
Social y de
paso ganar
votos, ya
expusieron
y de fea
manera al
secretario de
Gobernación,
interlocutor
natural
de los go-
bernadores**

